

## Editorial

Nuestra toma de posición expresada en *Estudios Atacameños* n° 2 agradó a nuestros lectores. Buscaremos mantenerla a pesar de que se podría pensar que entre el primer y segundo número las perspectivas del programa cambiaron. Es cierto, podrán cambiar constantemente, pues nuestra revista seguirá el ritmo impuesto por las investigaciones y trabajos en desarrollo. Algunas ediciones serán más breves, otras, al contrario, se presentarán más extensas y detalladas. Otras saldrán con urgencia para exponer conclusiones esperadas pacientemente desde hace años. En este último punto queremos insistir hoy.

Existieron algunas críticas sobre nuestra metodología, por no presentar conclusiones definitivas. Al contrario, nosotros no aprobábamos los estudios de sitios distintos, sin relación alguna con otros, pues los descubrimientos siguientes no se conectaban y quedaban sin toma de posición, ni para la arqueología, ni la cronología, ni su origen, ni su secuencia.

Sitios solos, sin antecedentes ni prole. Ahora, la zona de San Pedro de Atacama tiene una base de estudios tal que es imposible tocar un sitio sin tomar en cuenta a todos los demás que ya han sido nombrados en el n° 1 de esta revista. Si se preguntaron: ¿Para qué sirve esta nomenclatura? Diremos que es la base necesaria para las investigaciones no de un sitio aislado, pero sí de una cultura completa desde su origen hasta su actualidad moderna sin encontrar *hiatus* que rompan todo el edificio de su secuencia. Además, esto nos permite descubrir todas sus ramificaciones, sus contactos, sus relaciones, las influencias recibidas, las nuevas modalidades y sus cambios evolutivos. Ahora todo el “aparato técnico moderno” que transforma la ciencia en técnica nos asombra, pues la lleva a la fantasmagoría de todas esas elucubraciones de la “ciencia ficción” (¡vean las últimas publicaciones francesas!).

Entonces, nuestros lectores entenderán el por qué nuestros *Estudios Atacameños* los llevaron a campos distintos. Ya en este tercer número se sugieren los primeros delineamientos de la segunda y gran etapa de los nuevos estudios que se realizan en los yacimientos de la zona de San Pedro de Atacama, es decir, la etapa de los primeros “sondajes”. Estos estudios permitirán conocer los sitios habitacionales del Paleolítico, sus basurales, sus fogones, sus restos de fosfatos o sus pedazos de huesos y los instrumentos líticos asociados. Y como lo hemos dicho: un sitio no existe solo, está en conexión con otros. De allá saldrá más tarde (¿años?) la tercera etapa de nuestros *Estudios Atacameños*: la reflexión, el pensamiento para ordenar todo esto, pero esta vez con una base más amplia todavía en materia de investigaciones técnicas. ¿Proceso largo? Cierto. ¿Del cual no veremos las conclusiones definitivas? Probablemente, pero ya las conocemos intuitivamente desde los primeros hallazgos.

De acuerdo a lo expuesto en el principio de este Editorial, ahora dedicamos el tercer número de *Estudios Atacameños* a un solo tema, la transhumancia. Fue en parte uno de los objetivos del Congreso del Hombre Andino, que se realizó en Arica, Iquique y Antofagasta en el año 1973. Cumplimos así con nuestro deseo de dar a conocer estas investigaciones. Al final damos a conocer, también en conexión con el tema de transhumancia, un estudio de George Serracino y Rubén Stehberg sobre “Un pastor en los Andes”.

Los “informes de trabajo” permiten prever en parte lo que tratará el próximo número de *Estudios Atacameños*.

R. P. Gustavo Le Paige s. j.  
Director del Museo de Arqueología  
San Pedro de Atacama.  
Universidad del Norte, Chile.

20 de febrero de 1975